Revista Etnobiología. Vol 20, Núm. 1. Abril 2022. pp: 209-210 ISSNe 2448-8151; ISSN 1665-2703

PABLO ALARCÓN CHAIRES (1964 – 2022)



Andrés Camou-Guerrero[1]*

[1]Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia – Universidad Nacional Autónoma de México. Antigua Carretera a Pátzcuaro No. 8701. Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta. C.P. 58190. Morelia, Michoacán, México.

*Correo: andres.camou@enesmorelia.unam.mx

Evocar a Pablo es remontarme a la etapa de la vida estudiantil y ahora que pienso en él para conmemorar su vida, después de más de dos décadas, se despliegan ante mí un sin fin de dimensiones en las que se desarrolló de manera notoria. Biólogo, etnoecólogo, activista ambiental, artista, son algunas de las parcelas que Pablo cultivó y que hoy son parte de su legado.

Acceder a su obra no será difícil para quien guste acercarse a su pensamiento y convicciones. Sin embargo, hay dos cosas que me gustaría resaltar de su trayectoria. Desde que me acuerdo, Pablo tuvo a bien ser una voz que estuvo presente en el día a día de la vida universitaria expresando su postura con relación a la vida académica y política de la UNAM Campus Morelia. Sin temor a

equivocarme, siempre impulsó una universidad plural, justa y horizontal. Hasta donde puedo ver, nunca se guardó una opinión y el carácter afable y sereno con el que siempre se conducía le permitieron participar en largos y profundos debates, defendiendo las causas que consideró justas. Aunque siempre defendió sus puntos de vista, Pablo fue constructor de puentes, salvando las diferencias y abrazando la riqueza de la diversidad, para constituir un frente común para atender los conflictos sociales y ecológicos.

Por otro lado, y de manera muy importante, quisiera resaltar el compromiso que Pablo tuvo para con los estudiantes, y es que una de sus labores más notables fue la docencia, impartiendo los cursos de Introducción a las Ciencias Ambientales y Etnoecología y Patrimonio Biocultural en la Licencia en Ciencias Ambientales de la ENES Unidad Morelia de la UNAM. Entre otras cosas, la práctica docente de Pablo estuvo marcada por la creatividad y por enfrentar de forma directa a los estudiantes con la realidad. Un distintivo en este sentido fueron sus prácticas de campo, las cuales pasaron a la historia y las que en más de una ocasión se convirtieron en leyenda. La costa michoacana fue uno de los escenarios preferidos en donde los estudiantes desarrollaron ejercicios a través de los cuales pusieron en práctica sus conocimientos, habilidades y valores para aportar soluciones a la crisis socioecológica de esa región. Sin lugar a dudas Pablo aún brilla entre los estudiantes y colegas quienes hemos tenido la oportunidad de encontrarlo en el camino.

Descansa en paz Pablo.